**El monstruo y el disfraz**

Esta historia comienza no como un cuento infantil ni mucho menos uno aterrador…Veremos la historia de un niño llamado George o más comúnmente conocido como “el monstruo”. Para entender este relato, tenemos que irnos al norte del mundo, a un sitio llamado Florida en Estados Unidos.

George es un niño muy divertido y feliz. Sus padres, Charlie y Marie, lo aman y lo hacen sentir seguro y feliz. Para muchos, George, no es un niño normal, aunque no para sus padres. Cuando pequeño, sufrió un accidente y, como consecuencia, tuvieron que realizarle una delicada operación en su rostro, dejándole horribles cicatrices y una cara, totalmente, desfigurada. Por miedo a la reacción de las personas, sus padres le daban educación en casa. Recientemente, sin embargo, han decidido romper estos miedos. Al comunicárselo a George, su cara de felicidad, les indicó que habían tomado una buena decisión. El pequeño vivió su noche más larga; estaba ansioso, esperando la llegada del día siguiente, para conocer a los que serían sus amigos, los que lo querrían tal y como era…

Al fin, llegó el tan esperado momento. Cruzó la puerta del patio y sintió una mirada y otra y otra. El asco se reflejaba en ellas, aunque, a George, no le afectaba, pues estaba acostumbrado a ese trato por parte de los extraños. Camino ilusionado hacia su aula; al llegar a ella, su profesor, Miguel, lo recibió muy amablemente; sus compañeros, por el contrario, lo miraban con una cara de asco y asombro; aunque se sentó en el sitio más alejado de la sala, no podía quitarse las miradas de encima.

Terminada la primera hora de clases, llegó el recreo. El pequeño se sentó en el comedor para disfrutar el rico almuerzo que le había preparado su madre. Se sentía observado. Pasaron los minutos y un niño se acercó:

* Hola, George.
* Hola…

El corazón de George latía tan fuerte que creyó que todos lo escucharían ¡Era el primer niño de su edad que le dirigía la palabra!

Me lleno Matías- dijo- y me gustaría saber si, al terminar las clases, te gustaría jugar con nosotros.

Obviamente respondió con un okey. Su cara de felicidad se podía notar desde lejos: sería la primera vez que jugaría con alguien que no fuera su padre.

Los días pasaron y junto a Matías empezó a conocer la amistad. Ese día irían a jugar nuevamente. Al llegar a la cancha, todos lo miraban con una cara un tanto peculiar, aunque no era una expresión de asco…estaban felices de jugar con él ¡Qué bien se sentía! Al terminar el encuentro, Matías decidió acompañrlo a su casa. Al llegar, su madre, los recibió con una gran sonrisa: era la primera vez que George llegaba acompañado por otro niño de su edad.

Con el paso del tiempo la amistad de George y Matías era tan fuerte que se querían como hermanos y, por consiguiente, andaban juntos por todas partes. Todo parecía perfecto. George se sentía feliz de tener un amigo.

Esa semana sería la fiesta de disfraces del colegio. George se disfrazó de astronauta. Caminó, pensando en la sorpresa que le daría a su amigo, pues le había dicho que no se disfrazaría, pues era cosa de niños. Al entrar a la sala, vio a su amigo conversando en un alegre grupo. Se acercó a su querido amigo, sólo para descubrir que las risas se debían a las cosas horribles que su “amigo” decía sobre él. Quedó con el corazón hecho pedazos. George, como si de una película se tratase, vio pasar su amistad frente a sus ojos. Decidió alejarse en silencio.

Desde ese día, la actitud de George hacia Matías cambió. Matías, todo confundido, decidió acercarse a George para preguntar por qué era tan distante y frío con él; pero, George, no le dirigía la palabra. Al terminar el recreo, Matías, confundido, así que decidió contarle a su amiga Valeria y ella le respondió con dos palabras: EL ASTRONAUTA. En ese momento, la expresión de Matías cambió y vio como su amistad se derrumbaba y quedaba hecha pedazos por sus irresponsables palabras. Matías añoraba el tiempo pasado con George; pero el orgullo y la vergüenza no le permitían disculparse. Al acabar las clases, Matías, estaba de camino a casa cuando se vio interrumpido por dos individuos que querían hacerle daño, aunque intentó pedir ayuda, el miedo apago su grito de auxilio. George, que pasaba por esa calle, vio la aterradora escena como si del mismo infierno se tratase; estaba viendo morir a su amigo, desangrado en un oscuro callejón. Intentó ayudar, pero los maleantes lo atacaron, quedando malherido. Al llegar la ambulancia, George sólo se lamentaba por no poder hacer nada.

Cuando George despertó, el doctor le dijo estas palabras de parte de su amigo Matías: Perdón y gracias por tu amistad. El silencio invadió a George y sus familiares; ya que, Matías, había donado sus órganos para que éste pudiese sobrevivir, demostrando que la amistad es el mejor regalo que podemos recibir.

**Daniel José Peña Méndez**

**Liceo Comercial Profesor Sergio Moraga Arcil**

**Talcahuano**